

LADRIDOS AL AMANECER, DE JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO

DIONISIA GARCÍA

Con frecuencia, los lectores se afanan por encontrar la última obra de sus autores favoritos. Las esperan para comprobar si se cumplen las expectativas, una vez más, al advertir en lo escrito aquello que esperaban. En esta ocasión, hemos tenido que pedirle al propio autor, José Ángel Cilleruelo, su novela *Ladridos al amanecer*¹, porque la búsqueda ha sido en vano. A veces los libros se ocultan o desaparecen al tercer día, no ya de la sección de novedades, sino del propio anaquel que le corresponde. Otras, no llegan a destino, por distribuciones complicadas.

En el recuerdo dos novelas anteriores del autor, *Trasto* y *Doménica*, que junto al libro que comentamos conforman una trilogía, dadas sus características. Tres novelas distintas pero no distantes. Distintas porque en cada una de ellas encontramos mundos diferentes, territorios vírgenes que el autor ha ido poblando con sus narraciones. No distantes porque la temática es la misma, puesto que las tres dicen de algo tan despreciable como la traición. Deslealtad en tres versiones: *Trasto* entre amigos, *Doménica* entre colegas (profesores); en *Ladridos al amanecer*, traición entre hermanos.

Ladridos al amanecer nos sitúa en el triste acontecer de la Segunda Guerra Mundial. Europa es el escenario. Dresde, Leipzig, Berlín, son ciudades mencionadas. Se inicia el relato con dos hermanos que caminan e indagan entre los escombros de los edificios derruidos por los constantes bombardeos sobre su ciudad. Los diez años de uno y la adolescencia del otro, les lleva a vivir estos hechos dramáticos sin plena consciencia, que contrasta con la actitud y el miedo de sus mayores. La trama, ya avanzado el relato, es inquietante, por la aparición de personajes que intervienen en el narratorio y nos llevan a percibir las mezquindades a las que están abocados unos seres en situaciones convulsas, más si no cuentan con recursos interiores sólidos que puedan paliar, en un momento dado, dichas situaciones y afrontarlas con dignidad.

El eje central de *Ladridos al amanecer* es contado por el menor de los hermanos, Rüdiger Haus (nombre supuesto y elegido para no ser identificado con su hermano

¹ José Ángel Cilleruelo, *Ladridos al amanecer*, Sevilla, Paréntesis Editorial, 2011. Está disponible a través de la página electrónica de la editorial (www.parentesiseditorial.com).

Garik), cuando los sucesos ya son historia. Dicho relato es el resultado de anotaciones que él llamaba “informes”, donde fue recogiendo acontecimientos de un tramo de vida junto a su hermano, instalado éste en la nueva situación, conseguido el poder, inmerso en la deshumanización corrupta. Rüdiger, poseedor, gracias a sus informes y a su convivencia en el trabajo, de toda información, delata a Garik a la policía, y éste va a la cárcel. Desde entonces, Rüdiger huye y teme por su vida.

El narrador dice del tiempo ido con la frescura de lo acaecido en presente, y, por qué no decirlo, podríamos apuntar a su atemporalidad. El último capítulo finaliza con la liberación de una larga etapa de opresión física, donde el “refugio” es realidad y símbolo, dejando atrás el pasado, sin que Garik/Gebé le permitiera a Rüdiger volver la cabeza en ese momento, dado que la vida de los hermanos transcurriría durante años en la casa paterna, y desde ella, y a su amparo, Rüdiger iría a la Universidad instado por Garik, no por vocación. En dicha etapa comenzaría la escritura de los informes aludidos.

Finalizada la guerra, los dos hermanos ya no oirían “ladridos al amanecer” mientras se protegían de las bombas, en aquel espacio inmundo que habían compartido. Sí se instalaría en ellos un extrañamiento que siempre había existido de algún modo. Dicha relación entre ellos nos podría llevar a pensar en la novela psicológica de larga tradición en la historia de la literatura. Recordemos a Dostoievski y sus *Hermanos Karamazov*; *Rojo y negro*, de Stendhal, y nuestro *Don Quijote*, sin olvidar las novelas de doña Emilia Pardo Bazán, entre otras.

No perdamos de vista al escritor, al novelista (junto al poeta), por su interesante aportación y originalidad. Sin duda, podemos afirmar que José Ángel Cilleruelo ha sabido poner en pie a personajes y situaciones a través de una narración inteligente, que tiene como escenario lugares difícilmente olvidados en la historia de la humanidad. Bienvenido sea *Ladridos al amanecer*.